

Educar a Distancia: desafíos de la enseñanza no presencial forzosa

En el informe anterior, enfocado en las respuestas del sistema universitario argentino ante el aislamiento obligatorio, mencionábamos que la virtualización de las clases debió hacerse sobre una modalidad de enseñanza poco extendida en nuestro país; antes de la pandemia, apenas el 4,2% de las carreras universitarias eran dictadas de manera virtual. En dicho informe, analizamos las respuestas que las universidades han desplegado ante la virtualización forzosa y masiva de las clases universitarias, destacando las iniciativas de capacitación y trabajo conjunto con los y las docentes que debieron reconfigurar sus estrategias, expectativas y estilos de enseñanza.

Con el objetivo de profundizar nuestro conocimiento sobre estas variables e incorporar la voz de los y las docentes, elaboramos una encuesta que fue distribuida por medios digitales entre docentes de 28 universidades nacionales. Se presentan a continuación los principales resultados y algunas conclusiones que permiten ampliar la mirada sobre la educación a distancia de emergencia en el contexto de la actual crisis sanitaria.

Impacto de las nuevas estrategias de mediación pedagógica

Con la misión encomendada de garantizar la continuidad educativa, el impacto en la docencia que produjo la irrupción mundial del SARS-CoV-2 se tradujo en una mayor cantidad de horas de trabajo en un doble sentido: al momento de planificación de la cursada se sumaron más horas de armado de material/presentaciones y otros recursos didácticos como parte de las nuevas estrategias; y al acompañamiento/ tutoría y seguimiento de estudiantes para evitar deserciones frente a posibles obstáculos de la modalidad virtual.

Frente a una baja experiencia en materia de competencias digitales -en sintonía con la demanda y capacidad institucional hasta entonces instalada-, la respuesta de las Universidades Nacionales fue diversa y en

líneas generales pertinente al brindar cursos y propuestas de formación/capacitación en recursos TIC y entornos virtuales, dispositivos todos diseñados en el marco de planes, programas y recomendaciones de carácter más amplio.

Las estrategias de mediación implementadas pueden reconocerse, básicamente, a través de dos momentos complementarios, durante los cuales transcurre gran parte de las horas de trabajo docente: el *desarrollo de clases* y, concurrente a la misma, la *interacción con los y las estudiantes*.

Para esquematizar los principales elementos, características y relaciones que surgen de tales momentos, y como resultado del análisis de la encuesta que fue respondida por docentes de distintas Universidades Nacionales, es posible aventurar algunas afirmaciones en relación al primer

cuatrimestre del año 2020. La información se presenta en bloques temáticos (o Momentos) para facilitar su lectura, destacándose las brechas más pronunciadas de las respuestas, de acuerdo a los bloques así definidos:

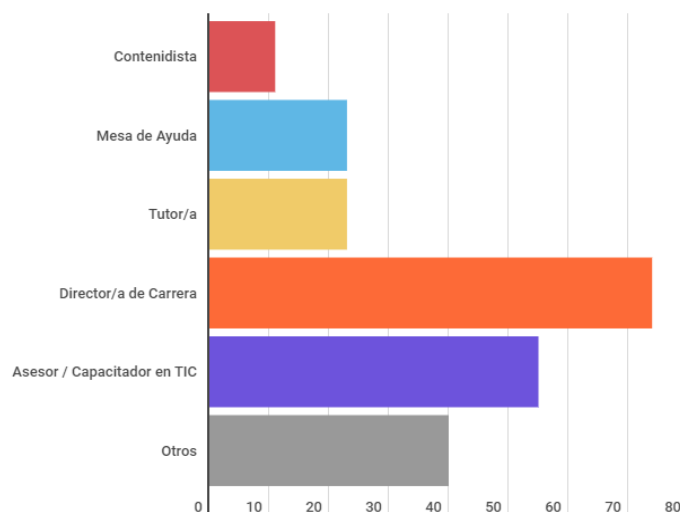
Desarrollo de Clases (7 preguntas):

- *Más del 80% de los docentes afirman haber recibido propuestas de capacitación institucional en uso de recursos y entornos virtuales.*
- *Más del 70% de los docentes encuestados considera que más de la mitad de los contenidos dados son susceptibles a ser virtualizados.*
- *Casi el 85% de los docentes encuestados manifestó haber recibido apoyo de otros espacios y roles institucionales intervinientes.*

Una primera conclusión vinculada a este segmento indica que la mayor asistencia institucional hacia los docentes y la participación de actores con roles académicos abocados al campo de la EaD (por caso tutores o diseñadores de contenidos), fueron clave para sostener la cursada. De estos roles, existe una gran presencia por parte de directores/as de carrera. Seguidamente, los y las docentes encuestados/as aseguran haber mantenido contacto con asesores/as y capacitadores/as en tecnologías educativas, posiblemente a través de las capacitaciones dictadas y cuyas

propuestas fueron recibidas por más del 80% de quienes enseñan. En este punto es necesario recordar que los sistemas de educación a distancia están compuestos, además de dispositivos y soluciones tecnológicas y de comunicación, de recursos humanos específicos para dar asistencia a docentes en sus clases diarias. Nuevamente, es posible arriesgar que las universidades que disponen de mayor cantidad de roles de asistencia y capacitación tuvieron mejores chances de sostener la calidad de la enseñanza impartida.

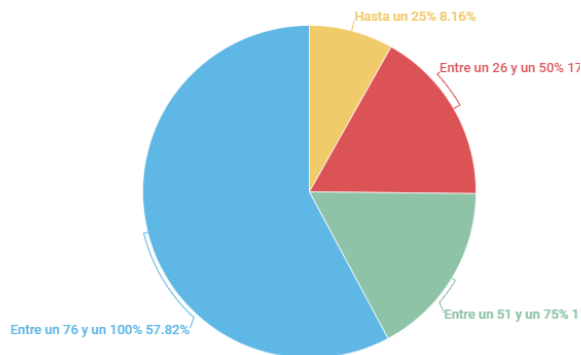
¿Con qué espacios y roles de la universidad interactuaste a partir de la suspensión de clases presenciales?



Asimismo, se observa una confianza creciente a la incorporación de herramientas propias de la EaD (ver apartado “ASPO y Continuidad Académica: ¿catalizador para el desarrollo de la EaD?”). Esto resulta de gran interés para cotejar con las respuestas que corresponden al siguiente bloque (“Interacción con los Estudiantes”), sobretodo teniendo en cuenta

la connotación poco favorable que se le asignó, durante este primer cuatrimestre de cursada, al vínculo sostenido con los estudiantes. Como se aprecia en este gráfico, una gran mayoría de docentes (casi el 75%) considera que al menos la mitad de su materia podría dictarse a distancia.

¿Qué porcentaje de los contenidos de tu materia considerarás que pueden dictarse a distancia?



No obstante, es posible interpretar dicho optimismo como una apreciación que se limita a la didáctica en sentido instrumental ya que, como veremos más adelante, los y las docentes mencionan interferencias existentes en la calidad de los aprendizajes y los vínculos con los estudiantes.

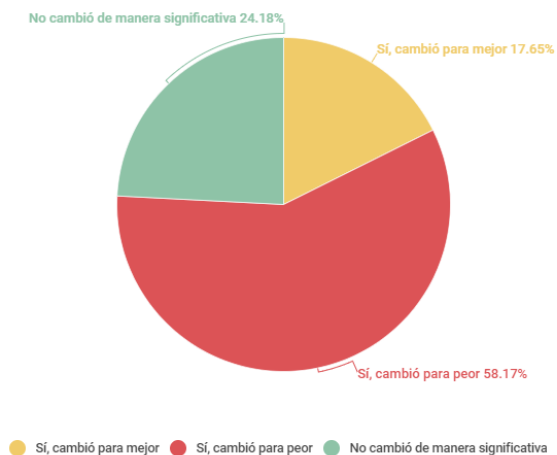
Interacción con los Estudiantes (5 preguntas):

- *Más del 85% de los docentes encuestados considera que tuvieron que dedicar **más horas de seguimiento** para evitar la deserción de sus estudiantes.*

- *Más del 70% considera que **no hubo más abandono** en relación a la cursada presencial.*
- *Más de la mitad de los docentes encuestados considera que ha **disminuido la calidad** del proceso de enseñanza y aprendizaje*
- *Más del 55% ha experimentado mayores **dificultades respecto a la interacción** con los estudiantes.*

Para este segmento de respuestas, resulta relevante resaltar que para evitar la deserción estudiantil se requirió de un especial involucramiento por parte de los y las docentes y del personal universitario. Si bien se afirma que no hubo un proceso de deserción mayor al que hay en épocas presenciales, hay que tener en cuenta que hay estudiantes que directamente no se anotaron a cursar debido al contexto que ha generado la virtualización de las carreras. Hay potenciales estudiantes que no cuentan con herramientas tecnológicas y condiciones de conectividad que les permitan sostener una cursada virtual, sumado a los y las estudiantes ingresantes que necesitan el acompañamiento que realiza la Universidad en el proceso de iniciación a la vida universitaria.

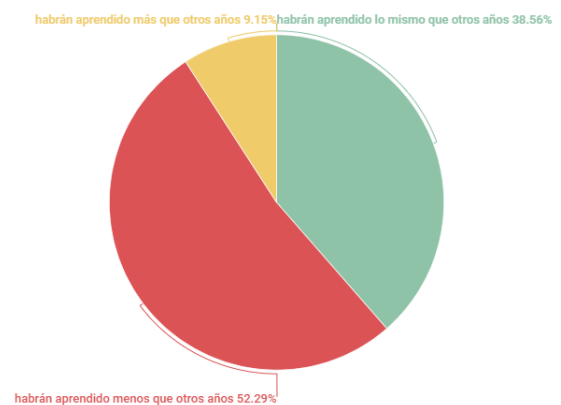
Durante la suspensión de clases ¿Consideras que la interacción con tus estudiantes cambió sustancialmente?



Por otro lado, la mitad del cuerpo docente señaló una disminución en la calidad de los contenidos brindados, a la vez que se resintió la interacción entre estudiantes, lo cual repercute en el recorrido académico y el aprendizaje.

Creemos leer en este conjunto de respuestas un límite a la confianza concedida a la educación a distancia: si bien en términos instrumentales los y las docentes consideran factible virtualizar parte de los contenidos de su materia, observan perjuicios en la comunicación con los estudiantes a la vez que debe intensificarse su trabajo para el seguimiento del grupo.

En relación a la materia que dictás. Consideras que este año los y las estudiantes...



De la misma manera, los y las docentes consideran que la virtualización forzosa atenta contra la calidad de los aprendizajes. Más de la mitad de los/as docentes consultados/as considera que los estudiantes habrán aprendido menos este año en relación a ciclos lectivos presenciales. Si consideramos entonces que los y las docentes declaran “haber trabajado más” y que a la vez los estudiantes habrán “aprendido menos”, es posible que deban reconocerse los límites de los dispositivos de enseñanza remota implementados hasta el momento.

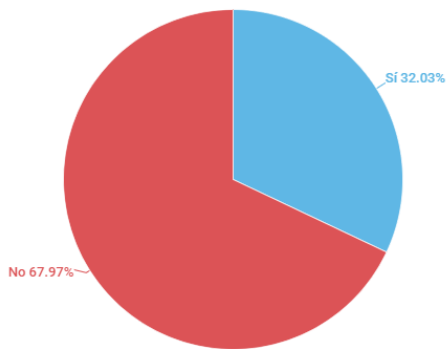
Finalmente y en un tercer momento, vinculable a una etapa previa al desarrollo de clases e interacción con los estudiantes, refiere a las condiciones materiales, culturales y simbólicas que son la apoyatura de la planificación docente. De este modo, se presentan las principales afirmaciones del tercer momento (o bloque temático):

Condiciones Laborales y autopercepción

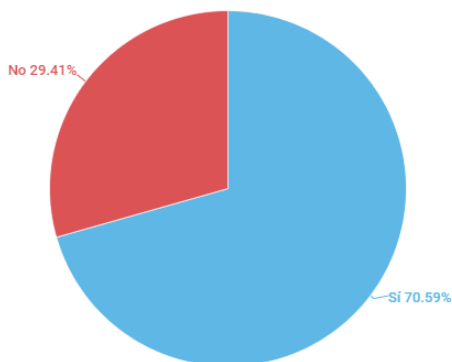
Docente (7 preguntas):

- *Poco más del 70% refiere haber experimentado mayor estrés en esta primera etapa de cursada virtual.*
- *Casi el 70 % de los docentes encuestados refiere no haber tenido experiencia previa en EaD*

¿Contabas con experiencia como docente de educación a distancia antes de la suspensión de clases presenciales de este año?



¿Consideras haber estado expuestx a mayores niveles de stress, presión y/o ansiedad para sostener la continuidad académica?



Para este segmento de respuestas, podría sostenerse provisoriamente que, el mayor estrés, presión y/o ansiedad se vincularía directamente con la falta de experiencia y menores recursos/ competencias para el desempeño docente en la modalidad virtual.

Ahora bien, para abrir nuevos temas de debate producto de las tendencias arrojadas, vale traer a cuenta las conclusiones preliminares ya delineadas del Informe anterior, para vincularlas con dichos resultados en cuestión. A saber:

- ✓ El grado de éxito de las estrategias implementadas a nivel institucional dependen, en parte, de las decisiones tomadas en el pasado reciente en materia de planificación estratégica y políticas institucionales en los distintos niveles y funciones
- ✓ El impacto de la emergencia sanitaria actuaría como catalizador para la profundización del desarrollo de la EaD a nivel institucional, en sus distintas funciones y espacios de implementación.
- ✓ El impacto del ASPO para el nivel superior del sistema educativo se dosificaría a mayor formalización/ articulación de las propuestas de EaD.

Estas afirmaciones y conclusiones preliminares permiten delinear algunas

rupturas y continuidades en relación al desarrollo de la EaD a nivel sistema, su vínculo con el trabajo docente e implicancias pedagógicas. A continuación, un breve recorrido

ASPO y Continuidad Académica: ¿catalizador para el desarrollo de la EaD?

Un dato menos esperado, pero que arroja un horizonte de posibilidad tal vez prometedor para el futuro de la EaD, es la amplia adhesión respecto a la posibilidad de virtualizar los contenidos al interior de los distintos planes de estudio de las Unidades Académicas.

Una primera consideración: teniendo en cuenta que más del 70% de los docentes encuestados entiende que los contenidos dados son susceptibles de ser virtualizados (58% considera que, como mínimo, el 76% de los contenidos pueden serlo), podría sostenerse que el impacto del aislamiento actúa como estímulo para implementar en mayor medida recursos y herramientas digitales como complemento didáctico de los planes de estudio considerados.

Sin embargo, teniendo en cuenta que los recursos técnico-pedagógicos necesarios para la construcción de los diferentes dispositivos didácticos requieren de una cuidada planificación para asegurar mayor probabilidades de éxito en su implementación, la disponibilidad de medios, recursos y espacios es imprescindible para su ensayo e implementación. En este sentido, la mayoría de los docentes (más del 80%)

coinciden en que han recibido apoyo institucional mediante cursos de capacitación y actualización.

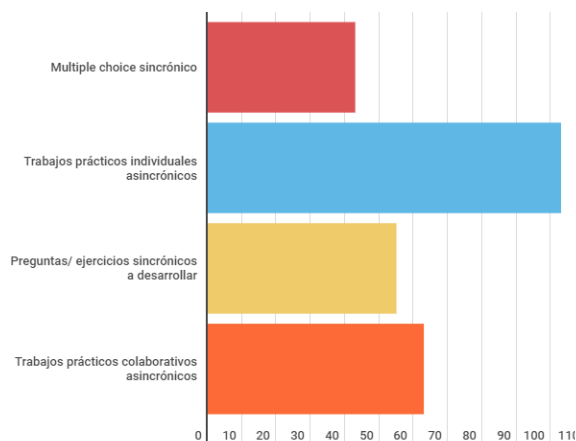
Por lo anterior, podría considerarse que subyace una potencial demanda docente que emerge de las prácticas y experiencias en esta coyuntura, por mayor formación y capacitación en competencias digitales. Entendido así, la adhesión a mayores propuestas de educación semipresencial o virtual requeriría de mayores estímulos desde el nivel institucional para dar viabilidad técnica y pedagógica a la potencial demanda.

Concretamente, según las opciones evaluativas seleccionadas en la encuesta, si consideramos que la mayor proporción de los recursos seleccionados fueron individuales, pueda resultar indicio de obstáculos y/o facilitadores a nivel técnico-pedagógico para la utilización de ciertas herramientas y recursos, en desmedro de otros.

Es decir, la familiaridad en el uso de ciertos recursos TIC acotaría el amplio abanico de opciones y dispositivos didácticos disponibles, vinculable también a la menor experiencia docente en el campo de la EaD, ya referida.

En cuanto a los recursos seleccionados, la mayoría de los docentes encuestados ha optado por TP individuales asincrónicos (67,3%) y TP colaborativos asincrónicos (41,2%) preferentemente.

Estrategias de Evaluación



Vinculado a lo anterior, el tándem de dispositivos y medios empleados durante el dictado de las materias ha sido, mayormente, la elaboración de presentaciones con distintos programas, elaboración de videos propios o realizados por terceros, y el diseño y distribución de material en formato PDF, que acompañan el desarrollo de los contenidos.

¿Cuáles de los siguientes recursos utilizaste en tus clases durante la suspensión de los encuentros presenciales?



De los recursos TIC y plataformas usadas preferentemente, el programa Zoom, el campus virtual de las UUNN y correo electrónico fueron las vías de mayor interacción entre estudiantes y docentes.

Conclusiones

La incorporación de la perspectiva de los y las docentes universitarios/as a nuestra indagación sobre la virtualización de la enseñanza en el contexto pandémico que atraviesa nuestro país y el mundo nos ha permitido reforzar algunas conclusiones obtenidas en los informes anteriores, y abre nuevos interrogantes. De manera sintética, presentamos ambos conjuntos de reflexiones:

- La virtualización, política que ha buscado y garantizado el resguardo de los y las docentes, también ha supuesto una intensificación de su trabajo. Esto puede explicarse, en parte, a la poca extensión de la modalidad remota en el nivel superior y a la falta de experiencia de docentes en la educación a distancia (alrededor de 70% declaró no contar con experiencia previa). También es posible aventurar que el trabajo de reconversión de un curso dictado presencialmente de manera regular a la modalidad de EaD se prorratea en las nuevas ediciones del mismo curso

frente a futuras cohortes.

- Los y las docentes coincidieron en haber experimentado mayores niveles de estrés. Si bien es difícil identificar si las causas son endémicas al proceso educativo, debe considerarse que el contexto crítico de la pandemia junto con la falta de adecuación de los espacios desde donde se trabaja remotamente pueden haber contribuido al incremento de estas sensaciones.
- La disminución de la calidad en los aprendizajes que prevén los y las docentes encuestados/as difícilmente pueda atribuirse a la modalidad de enseñanza.
- Si bien inicialmente puede percibirse una mayor confianza del profesorado en la modalidad remota, este optimismo debe relativizarse con sus propias apreciaciones sobre la disminución de la calidad en los aprendizajes y en las interferencias ocurridas en la comunicación con los y las estudiantes. Es probable que la formación de grado deba seguir nutriéndose de una educación basada en vínculos presenciales, complementando la educación en el aula y el taller con instrumentos propios de la EaD.
- En términos didácticos o instrumentales, se evidencian mayores dificultades para la comunicación con los estudiantes y una preponderancia de materiales de lectura teóricos e instancias asincrónicas. Si bien es arriesgado realizar generalizaciones, ya que deben atenderse las singularidades de las didácticas específicas de cada disciplina, puede pensarse que mayor experiencia por parte de docente, acompañada por mayores niveles de planificación y previsión de la virtualización y de más roles intervinientes en los procesos, redundarían en una diversificación de las estrategias de enseñanza en modalidades presenciales, a distancia e híbridas.
- Retomando las conclusiones alcanzadas en los informes anteriores, seguimos destacando el carácter incipiente de la EaD en el nivel superior universitario. La virtualización forzosa de la enseñanza universitaria es expresión de una política sanitaria que ha priorizado preservar la vida de docentes, estudiantes y de la población en general, y de una política educativa que comienza a reconocer los límites de la enseñanza remota. La fuerte tradición presencial de nuestro sistema universitario echa luz sobre dos desafíos pendientes. El primero

refiere a la infraestructura digital y la garantía de la conectividad, por lo que debe destacarse la estratégica decisión del Gobierno de declarar como servicios esenciales a la provisión de telefonía a internet. El segundo desafío es didáctico y requiere profundizar las estrategias híbridas que combinen una

presencialidad que pueda oficiar de soporte vincular a los estudiantes con instancias remotas adaptadas a los nuevos tiempos y necesidades. Este planteo seguramente será bienvenido por docentes y estudiantes cuando finalmente, una vez vencida la pandemia, podamos volver a las aulas.

Nota Metodológica: La encuesta realizada no es representativa de la totalidad de la comunidad docente, pero sí nos permite realizar algunas generalidades como las planteadas en el informe.